



PADRES DE FAMILIA Y LA VIOLENCIA ESCOLAR

ALUMNOS AGRESORES Y VÍCTIMAS EN ESCUELAS SECUNDARIAS DE COLIMA

ANTONIO GÓMEZ NASHIKI

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RESUMEN

La ponencia analiza el papel de los padres de familia, con hijos involucrados en algún tipo de violencia escolar, ya sea como agresores o víctimas. A través de 25 entrevistas a profundidad realizadas con padres de 9 escuelas secundarias, públicas y privadas de cuatro municipios de Colima, se logró identificar su opinión, forma de afrontar la situación y las decisiones que tomaron para resolver el problema. Entre los hallazgos más importantes están: la escasa comunicación que tienen con la escuela y con sus hijos; la preocupación permanente por el clima de inseguridad alrededor de los planteles; poca confianza en la institución: maestros y alumnos para resolver los problemas que se presentan cotidianamente; la limitada y dirigida participación que se les permite en las actividades escolares, así como en los conflictos de sus hijos; la demanda de que los docentes que atienden a sus se capaciten para que puedan contar con herramientas y estrategias adecuadas, con la finalidad de solucionar y orientar oportunamente a padres y alumnos.

Palabras clave: violencia escolar, padres de familia, institución educativa, educación secundaria, Colima.

INTRODUCCIÓN

LA VIOLENCIA ESCOLAR Y LOS PADRES DE FAMILIA

La literatura en torno al papel de los padres de familia y la violencia escolar aborda distintos aspectos para explicar este tipo de comportamiento de los alumnos, con la finalidad de explicar





la conducta y acciones relacionadas con actitudes de indisciplina y violencia de los alumnos en los espacios educativos, ya sea como víctimas, o como agresores, por ejemplo, se han considerado variables de índole familiar (Rigby, 2013), la escolaridad de los padres (Cuervo, *et al*, 2012; Gonçalves, 2013); aspectos relacionados con la crianza y los castigos sufridos en edades tempranas (Giberti, *et al*, 2014); factores culturales (Hernández, 2008); el medio ambiente de los alumnos (Gómez Nashiki, Zurita, López, 2013); aspectos asociados a la estructura familiar (Jaureguizar y Izaskun, 2013); el estado civil de los padres (Cuervo y Escalante 2011), entre otros.

De los estudios revisados podemos ubicar dos grandes vertientes: el problema de la violencia escolar se debe a factores de crianza, contextuales, culturales, cambios en la conformación de la organización familiar, la falta de comunicación y apoyo de la familia en la tarea educativa, el escaso interés de los padres en la educación y los procesos educativos de socialización que vive el niño en las etapas tempranas. La segunda, destaca la importancia de implementar acciones y estrategias para enfrentar la violencia actuando desde la casa, por ejemplo: la participación activa en la escuela de los padres para evitar conductas violentas y mejorar el rendimiento educativo de los alumnos.

EL TEMA

En el balance de diez años de investigación en el tema *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*, señala que: “Se cuenta con pocos datos sobre los adultos del medio escolar y de la familia; esto es muy importante en tanto son actores significativos en la problemática” (Furlan y Spitzer, 2013, p. 29). Por esta razón, investigar qué opinión tienen los padres de familia, sus percepciones y creencias es importante, porque son escasos los referentes de investigación al respecto en México, y segundo, es un punto de vista que puede aportar información novedosa acerca de la forma de conceptualizar la violencia escolar.

El objetivo fue analizar la opinión de los padres de familia en relación con la violencia escolar en la que sus hijos estaban involucrados, ya sea como agresores o como víctimas, los objetivos específicos fueron: a) conocer el nivel de información que tienen los padres de familia en relación con las distintas dinámicas que se gestaban en la escuela y b) identificar la opinión de los padres en relación con los distintos conflictos que se vivía en la escuela.





ASPECTOS TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Violencia escolar

La violencia en la escuela es un recurso de poder que utilizan los distintos sujetos ante situaciones específicas de la siguiente manera: a) Del maestro hacia los alumnos, como un recurso de poder para hacer valer su autoridad y mantener el control en el aula; b) Entre los alumnos, forma parte de una fuerza abierta u oculta, con el fin de obtener de un individuo o de un grupo algo que no quiere consentir libremente; c) De los alumnos hacia el docente, es un recurso de poder que busca restarle autoridad, cuestionando su trabajo y las disposiciones que adopta, con la finalidad de desestabilizar el control en el aula y lograr legitimidad entre sus compañeros (Gómez, 2013); d) Para los padres de familia, la violencia escolar es un cuestionamiento a la autoridad: a la escuela, al docente y a la suya, así como la pérdida del control e información de las acciones que su hijo realiza en la institución -más allá de que sea el agresor o la víctima-, lo que representa consecuencias educativas y sociales negativas que se manifiestan en una inestabilidad en el ámbito familiar y escolar.

El común denominador en todos los casos es que se trata de un proceso que viola la integridad física, social y/o psicológica de una persona o grupo. La violencia escolar por lo tanto, se puede presentar en la institución como producto de una dinámica que implica la fuerza física, psicológica o verbal, y puede ser ejercida por cualquiera de los actores involucrados ante situaciones tan disímolas e inesperadas, de manera explícita u oculta (Gómez Nashiki, 2013, p.15).

Información y opinión

La información que poseen los padres de familia de lo que cotidianamente viven sus hijos es parcial. La opinión de los padres de familia es un juicio que se construye a partir de la información que poseen, así como de las creencias (Pajares, 1992), experiencias (Delory-Momberger, 2014), memoria y recuerdos (Correale, 2005) y valores (Frondizi, 1972), que posibilitan caracterizar





algún hecho de la realidad e interpretarlo, y que más allá de su veracidad o falsedad, son para quien la emite una construcción válida, una percepción del problema y un referente –temporal- sobre el cual se construye su punto de vista sobre distintos temas.

PARTICIPACIÓN Y MICROPOLÍTICA

En la escuela se reúnen diferentes sujetos con intereses y objetivos particulares que ante determinadas decisiones y coyunturas entran en negociación, disputa y conflicto, y ponen en marcha acciones y recursos con la finalidad de lograr el objetivo que persiguen. Las escuelas son campos de lucha Ball (1989), en el que se toman diferentes decisiones con múltiples consecuencias que afectan a sus integrantes. En el caso de los padres de familia, por lo regular, se les informa acerca de las decisiones adoptadas, pues la posición que tienen es marginal.

METODOLOGÍA

Se utilizaron métodos etnográficos (Stubbs y Delamont, 1978), de corte interpretativo, es decir, que la explicación se logró a través de lo que señalan los sujetos de la investigación: actitudes y referentes teóricos, así como también las consideraciones personales y el proceso de autocomprensión, logrado a partir de la interacción con el lugar de los hechos, aspectos que permiten narrar, interpretar y producir un texto (Hammersley y Atkinson, 1994).

Se entrevistaron a 25 padres de familia de los turnos matutino y vespertino:

Tabla no. 1 Padres de familia e hijos inscritos por turno

Padres de familia	Hijos inscritos en los turnos		Total
	Matutino	Vespertino	
Hombres	4	4	8
Mujeres	9	8	17
Total	13	12	25

Y se consideró a los padres con hijos en escuelas públicas y particulares de los diferentes municipios.





Tabla no. 2 Escuelas secundarias públicas y privadas por municipio

Municipios	Escuelas secundarias	Públicas	Privadas
Colima	3	2	1
Villa de Álvarez	2	1	1
Comala	1	1	0
Tecomán	3	2	1
Total	9	6	3

La elección de la muestra fue de sujetos tipo, es decir, que su elección no dependió de que tuviesen la misma probabilidad de ser elegidos, sino que obedeció a características propias de la investigación. Se seleccionaron a los padres de familia, en función de los testimonios de los padres, así como el papel de sus hijos, ya sea como agresores o víctimas, en algún tipo de violencia escolar: física, verbal, psicológica o sexual durante su permanencia en este nivel educativo.

La denominación de agresores y víctimas se estableció a partir de los siguientes aspectos: a) la información de los padres; b) el tipo de conflicto en el que estaban involucrados sus hijos, y c) la información de los maestros. La muestra de padres de familia fue de 8 hombres y 17 mujeres.

Tabla no. 3 Padres de familia entrevistados con hijos involucrados en algún hecho de violencia por municipio y grado

Municipio	Padres de familia		Alumnos/hijos		Alumnos distribuidos por grado		
	H	M	H	M	1º	2º	3º
Colima	2	6	2	6	3	1	4
Villa de Álvarez	3	5	3	5	0	6	2
Comala	2	4	2	4	2	0	4
Tecomán	1	2	1	2	0	1	2
Total	8	17	8	17	5	8	12





En lo que respecta a los hijos, fueron 15 agresores y 10 víctimas.

Tabla no. 4 Alumnos involucrados en hechos de violencia: agresores y víctimas por municipio y sexo

Municipios	Alumnos involucrados en algún hecho de violencia		Agresores y víctimas por sexo					
	H	M	Agresores	H	M	Víctimas	H	M
Colima	2	6	5	4	1	3	1	2
Villa de Álvarez	3	5	6	4	2	2	0	2
Comala	2	4	3	3	0	3	2	1
Tecomán	1	2	1	1	0	2	0	2
Total	8	17	15	12	3	10	3	7

El tipo de muestra para esta investigación fue no probabilística, porque se buscaba información profunda y detallada, y no cantidad ni estandarización. El protocolo de la entrevista con los padres consistió en explicar los objetivos del proyecto de investigación y se solicitó su autorización para grabar sus testimonios para posteriormente publicarlos.

Las entrevistas se llevaron a cabo en las respectivas instituciones durante los meses de septiembre a noviembre de 2014 y se plantearon como un diálogo con una parte semiestructurada, realizada a partir de un guion. Las entrevistas fueron transcritas en su totalidad y posteriormente, se obtuvieron las categorías de análisis.

HALLAZGOS: PADRES CON HIJOS VÍCTIMAS

Los padres señalan que cuando la violencia (física, verbal, psicológica o sexual) sobre sus hijos es muy intensa y tiene manifestaciones claras como no querer ir a la escuela, estar de mal humor en casa, cambiar drásticamente de conducta, o regresar con un moretón o cicatriz es como se dan cuenta de que “algo anda mal”, sin embargo, no se advierte fácilmente y menos aún cómo es que se fueron gestando este tipo de situaciones. La razón principal que señalan los padres es





que sus hijos prefieren callar a recibir la burla de sus compañeros y por otra, el reclamo de los padres porque sus hijos no les informan de la situación que viven.

En opinión de los entrevistados, la noción de violencia escolar es poco familiar, pero no así el concepto de bullying que incluye –desde su perspectiva-, todos los tipos y manifestaciones de violencia y conflicto que se registran en la escuela. Desde luego que en los testimonios hay mucha confusión, pues el bullying posee particularidades específicas:

Es importante reconocer que en la interacción entre niños y jóvenes la discusión, las peleas y conflictos existen como parte del proceso de negociación y del aprendizaje institucional, sin embargo, lo que hace diferente al maltrato escolar es la reiterada violencia ejercida sobre determinados alumnos, es decir, el ataque y abuso sistemático a alguien elegido por diversas razones, entre otras: aspectos físico, económicos, sociales o raciales (Gómez Nashiki, 2013b, p. 847).

PADRES CON HIJOS AGRESORES

La otra cara de la moneda son los padres cuyos hijos fueron señalados como agresores, tanto por los maestros como por sus compañeros. En primer lugar, los padres tratan de justificar la actitud de su hijo, incluso culpan a los demás compañeros “porque no se defienden” de las agresiones que reciben; muestran una reacción de rechazo ante los señalamientos, justifican su conducta, diciendo “son adolescentes”:

Madre de familia, hijo 1er año de Tecomán, secundaria privada turno matutino:

Ya son tres veces que me mandan llamar, ¡y yo trabajo!, tengo que pedir permiso, y me mandan llamar para quejarse [...], así se llevan ahora [...], son adolescentes, además el mundo está muy cabrón y ¿qué quiere que haga?, que le diga que se deje pegar, pues no.

Existe una tercera variante, la negativa a creer que su hijo/a se comporta de manera diferente en la escuela que en el hogar; una doble rol que adopta el alumno. Lo relevante aquí es que ante la evidencia de los hechos la mamá insiste en defender a su hijo:

Madre de familia, hijo de 2º año, de Villa de Álvarez, secundaria pública turno matutino:





Le cayó mal a la maestra esa de inglés [...], ya me lo suspendieron tres veces porque se pelea y escupió la otra vez a una niña [...], pero en casa se porta bien, hasta cuida de sus hermanos cuando me salgo a trabajar [...].

(IN)COMUNICACIÓN

Existe una mala comunicación entre padres y maestros. La información que tienen los padres es escasa, y en las juntas no se tocan muchas de las preocupaciones de los padres, como lo señala una madre de familia:

Hijo 1er grado de Colima, turno vespertino:

Ni se puede [...], yo he querido preguntar, pero me da pena, porque la maestra dice que no es junta de chismes y eso pues como que te da pena, pero ella si dice de cosas.

Ante esta situación, buena parte de la información se da por canales informales, y que con frecuencia se convierten en rumores sobre el proceso que viven sus hijos:

Padre de familia, hija en 2º grado de Colima, secundaria privada, turno vespertino:

Dicen que esta maestra es regañona y que si le cae mal un alumno lo reprueba, aunque saque buenas calificaciones.

Los padres también tienen una mala comunicación con sus hijos; es un aspecto en el que coinciden ampliamente, al señalar que a los hijos “no les gusta platicar de sus cosas”. Por otra parte, está la postura de varios jóvenes que ya no quieren que sus padres los acompañen:

Madre de familia de alumno de 1er grado de Colima, escuela pública, turno vespertino:





A mí de plano me dijo mi hijo, que ya no quería que fuera por él, que porque le daba mucha pena, porque le hacían mucha burla, y que ya no fuera.

DISCUSIÓN

La escuela sigue siendo un espacio muy hermético, no sólo para los padres de familia, sino también para la sociedad en general, los padres no asisten a la escuela, a menos que la institución lo solicite. Independientemente de que el alumno sea agresor o víctima, la información que reciben por parte de la escuela es escasa, señalan que la institución reacciona tarde ante sus demandas, además de no recibir información oportuna. Coinciden en que la violencia en las escuelas es un grave problema y que los maestros no saben qué hacer para resolver los conflictos de las víctimas o para detener la acción de los agresores.

Buena parte de los casos de este trabajo indican que los padres se enteran cuando el problema en el que está su hijo ha evolucionado de manera importante y la institución educativa ofrece poco apoyo para resolverlo. La estructura y normatividad de la institución, así como posición del maestro y directores dejan un margen muy pequeño a la participación de los padres, que si bien están representados en los distintos órganos de manera oficial, no significa que sus propuestas sean tomadas en cuenta. De acuerdo con los testimonios de este trabajo, los padres sólo son informados acerca de los reglamentos, evaluaciones, disciplina y otras medidas, además de pedir su colaboración en distintas actividades extracurriculares sin solicitar su opinión.

Existe una demanda expresa de los padres para que maestros y directivos les informen sobre lo que pasa en la escuela, además de contar con la capacitación necesaria para poder atender los problemas de violencia y de bullying. Los padres no conocen el reglamento escolar, la legislación educativa y tampoco saben a dónde acudir ante un problema de violencia escolar, por lo general, su actitud se subordina a la autoridad escolar.





La participación de los padres en la escuela secundaria es escasa y son diversas las razones: ya sea por motivos laborales, falta de interés, o porque a sus hijos ya no les gusta que acudan con ellos a la escuela. En ocasiones, los padres recurren a estrategias para vincularse con la institución, al formar parte de la sociedad de padres, miembros del consejo de participación social o en alguna otra actividad como festivales o kermeses, sin embargo, tienen poca oportunidad de intervenir en las diversas dinámicas y conflictos que se desarrollan en la escuela; sus opiniones y decisiones tienen muchas limitantes.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Ball, Stephen (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar*, Barcelona, Paidós.
- Correale, Antonello (2005). *La hipertrofia de la memoria como forma de patología institucional*, en Kaës, R., Diet, E., Duez, B., Kernberg, O., Pinel, J.P. (2005). *Sufrimiento y sicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en institución* (113-126), Paidós: Buenos Aires.
- Cuervo, Ángel, Alberto Valdés Escalante; Jajahira Aguilar (2011). *Desempeño académico en hijos de padres casados y divorciados*, en *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7 (20) 24-32.
- Cuervo, Ángel Alberto, Ernesto Alonso Carlos, Gisela Margarita Torres (2012). *Diferencias en la situación socioeconómica, clima y ajuste familiar de estudiantes con reportes de bullying y sin ellos*, *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*. 29(3), 616-631.
- Delory-Momberger, Christine (2014). *Biografía y formación. Biografización, biograficidad y heterobiografía*, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 19(62), 695-710.
- Fronzizi, Risieri (1972). *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México: FCE.
- Furlan, A., y Spitzer, T. Coordinadores (2013). *Estado del conocimiento área 17: convivencia, disciplina y violencia en las escuelas*, México: ANUIES.
- Giberti, E., Jorge Garaventa, Silvio Lamberti (2014). *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*, Argentina: Noveduc.





Gómez Nashiki, A., Ursula Zurita, Sergio López (2013) La violencia escolar en México, México: Cal y arena, SINED, UdeC.

Gómez Nashiki, Antonio (2013). Bullying: el poder de la violencia. Perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima, en Revista Mexicana de Investigación Educativa, 17(58), 839-870.

Gonçalves de Assis, Simone, Raquel de Vasconcellos Carvalhaes de Oliveira, Thiago de Oliveira Pires, Joviana Quintes Avanci, Renata Pires Pesce (2013). Family, school and community violence and problem behavior in childhood: results from a longitudinal study in Brazil, in Paediatrics Today, 9 (1), 36-48.

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós.

Jaureguizar, Joana, Izaskun Ibabe (2013). Violent and prosocial behavior by adolescents toward parents and teachers in a community sample, in Psychology in the Schools, 50(5), 451-470.

<http://onlinelibrary.wiley.com/store/10.1002/pits.21685/asset/pits21685.pdf?v=1&t=i4oggekde&s=3ad717e07c86017875d7274bf3c4c203d5d6bcaa>

Consultado 8 de enero de 2015

Ricoeur, Paul (2007). Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI Editores.

Rigby, Ken (2013). Bullying in schools and its relation to parentig and family life, Family Matters, Australian Institute of Family Studies, 92.

<http://www.aifs.gov.au/institute/pubs/fm2013/fm92/fm92f.html>

Consultado 7 de enero de 2015

Stubbs, M. y Delamont, S. (1978). Las relaciones profesor-alumno, Barcelona: Oikos-Tau.

